
El Relicario de Clementina Suárez, memoria poética de Mesoamérica

Clementina Suárez' Locket, a Mesoamerican Poetic Memory

CARLOS HENRÍQUEZ CONSALVI

Museo de la Palabra y la Imagen, El Salvador
chenriquezconsalvi@icloud.com

Resumen: El Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) de El Salvador recibió en donación un álbum de doscientas páginas con poemas e ilustraciones de la mano de reconocidos escritores y artistas mesoamericanos de principios de siglo XX. Este manuscrito inédito, datado en la década del 30, está dedicado y ha pertenecido a la poeta hondureña Clementina Suárez. Actualmente, el MUPI está trabajando en su restauración y digitalización, bajo el título *Relicario de Clementina Suárez*. En esta edición, *Istmo* presenta una selección de catorce de estos poemas, acuarelas y dedicatorias escritos para Clementina Suárez en el *Relicario*, precedidos de una presentación por Carlos Henríquez Consalvi, la cual fuera leída en julio de 2024 en la Mesa de Historia, Memoria y Literatura del XVI Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) en Tegucigalpa.

Palabras clave: Clementina Suárez, poesía centroamericana, redes intelectuales, MUPI (Museo de la Palabra y la Imagen), manuscritos, digitalización

Abstract: The Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) in El Salvador received a donation of a two-hundred-page album containing poems and illustrations by renowned Mesoamerican writers and artists of the early 20th century. This unpublished manuscript, dated in the 1930s, is dedicated and has belonged to the Honduran poet Clementina Suárez. Currently, MUPI is working on its restoration and digitization, under the title *Relicario de Clementina Suárez*. In the present issue, *Istmo* presents a selection of fourteen of these poems, watercolors, and dedications written for Clementina Suárez in the *Relicario*, preceded by an introduction by Carlos Henríquez Consalvi, which was read in July 2024 at the History, Memory, and Literature Panel of the XVI Central American History Congress, held at the Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) in Tegucigalpa.

Keywords: Clementina Suárez, Central American Poetry, Intellectual Networks, MUPI (Museo de la Palabra y la Imagen), Manuscripts, Digitization

Recibido: noviembre de 2024; **aceptado:** noviembre de 2024.

Cómo citar: Henríquez Consalvi, Carlos. "El Relicario de Clementina Suárez, memoria poética de Mesoamérica". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 47 (2023): 103-107. Web.

Sorpresivamente, recibimos en el Museo de la Palabra y la Imagen una donación que se anunciaba como un conjunto de manuscritos y dibujos fechados en la década de los años treinta. Con curiosidad inspeccionamos un álbum de doscientas páginas, precedido de dos letras troqueladas sobre metal: C.S., iniciales que nos confirmaron que este artefacto cultural había pertenecido a Clementina Suárez (Olancho, 1902 – Tegucigalpa, 1991), una de las más importantes figuras literarias de Honduras.

Lo que hemos llamado el *Relicario de Clementina Suárez* fue donado por Beatriz Barraza, cercana colaboradora de nuestro museo. El cuaderno lo encontró en un baúl de su casa, sin idea de cómo había llegado hasta allí. El gran misterio: ¿cómo pudo aparecer, décadas después de que Clementina Suárez abandonara El Salvador?

Teníamos referencias sobre su vida y obra gracias a nuestra amiga Janet Gold, autora de la obra biográfica *El retrato en el espejo*, donde relata cómo la joven Clementina abandona su casa en Olancho con el afán de conocer el mundo y perseguir su sueño de ser escritora. En ese intento, transgredió las conservadoras normas que a la mujer se le imponían, por lo cual se la marginaba en la sociedad de su tiempo: “la poeta que escribe acerca del sexo y la revolución; la pionera hondureña del lápiz labial; la primera mujer que se puso esmalte de uñas; la primera mujer en usar *shorts*” (Gold 69). Como afirma Janet Gold:

Los poemas de Clementina fueron, sin duda, expresiones de la carne tanto como del alma; ella se dio a conocer ofreciendo sus versos y otras máscaras y observando la reacción que en otros ocasionaban. Aprendió, asimismo, a conocerse mirando a través de los ojos de quienes pintaban o esculpían sus retratos [...]. (114-115)

Clementina no había cumplido treinta años cuando recibió como regalo este *Relicario* de parte del poeta y diplomático Carlos Izaguirre. La poeta acababa de publicar su primer poemario, *Corazón sangrante*, el cual causó todo tipo de comentarios en la sociedad hondureña. Izaguirre escribió en las primeras páginas: “He aquí un pequeño relicario para que puedas ir depositando en él, los lirios de tus ensoñaciones”. Su idea era que Clementina escribiera en el cuaderno, tal vez para desahogarse, pero en vez de plasmar su dolor en esas páginas, ella lo ofrecía a sus amistades, personajes relevantes en el panorama cultural de la época, y estos llenaron sus páginas con palabras de simpatía y admiración.

En las siguientes páginas del *Relicario* nos encontramos con dibujos y poemas manuscritos de puño y letra de los más importantes poetas, artistas e intelectuales de Mesoamérica y Cuba, recopilados durante un periodo de siete años, desde 1930 hasta 1937.

No tenemos referencias de cómo Clementina respondió a estos mensajes tan afectuosos, pero algo que captamos a través de estas páginas es el enorme poder de la poesía, una expresión artística apreciada y estimada en los años treinta.

La joven Clementina viajó constantemente para declamar sus poemas en actos públicos, desafiando a sus críticos. Así la encontramos en Tegucigalpa, San Pedro Sula, Puerto Cortés, La Ceiba, y luego en el exterior, Panamá, Costa

Rica, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, México, Cuba y Nueva York, donde ofrecía recitales, visitaba amigos, asistía a reuniones literarias, vivía, conocía a artistas y escritores, organizaba tertulias en las que sus contemporáneos le dedicaban poemas o ingeniosos dibujos. Salvador Salazar Arrué, mejor conocido como Salarrué, en San Salvador le expresa: “Vaya, sos lo que la hoja al viento tiene de pájaro”. Mientras, Miguel Ángel Espino en un poema le dice: “Pensé que eras la nube. Y eras el huracán”. Serafina Núñez, importante representante de la lírica cubana, le escribió: “Muchacha que amaneces el aire donde habitas; entre tus manos ágiles, la vida es solo un aro”.

El *Relicario* posee un alto valor para la historia cultural de la región, por cuanto contiene poemas y obras de arte inéditas. Además, genera una línea de tiempo, un segmento en la vida de Clementina Suárez, fechando la permanencia en los países donde compartió su singular obra poética; también nos permite conocer una extensa red de intelectuales y artistas plásticos, con los que ella estuvo vinculada.

Este curioso cuaderno contiene poemas y dibujos de 88 reconocidas personalidades; de Honduras: Guillermo Bustillo Reina, Constantino Suasnávar, Céleo Murillo Soto, Julián R. Cáceres, Juan Ordóñez López, Augusto Coello, Luis Andrés Zúñiga, Carlos Izaguirre, Max Euceda y Graciela Bogran; de Guatemala: José Hernández Cobos; de Nicaragua: el gran poeta Joaquín Pasos, José Coronel Urtecho, Gustavo Alemán Bolaños, Carmen Sobalvarro, el caricaturista Salomón Barahona López, conocido como “Chilo”, Alberto Ordóñez Argüello, Arturo Duarte Carrión, Eduardo Avilés Ramírez y Fernando Buitrago Morales; de Panamá: el escritor Rogelio Sinán, Demetrio Korsi, el pintor Alfredo Sinclair, Baltasar Isaza Calderón y María Olimpia Miranda de Obaldía; de Costa Rica: el pintor y escritor Francisco Amighetti, Julián Marchena Valle-Riestra, Maruja Castro, Arturo Echeverría Loría y Joaquín García Monge, editor de la revista *El Repertorio Americano*; de El Salvador: Salvador Salazar Arrué (Salarrué), Quino Caso, Gilberto González y Contreras, Miguel Ángel Espino, Mercedes Viaud de Rochac y Alberto Rivas Bonilla; de México: Roberto Cueva del Río, Lamberto Alarcón, Jaime Nolla Reyes; de Cuba: la poeta Serafina Núñez; de España: el novelista, periodista y guionista de cine, Alejandro Núñez Alonso; de República Dominicana, el poeta Primitivo Herrera.

Una faceta interesante del *Relicario* la constituyen las obras de arte dedicadas a Clementina, elaboradas en acuarela, lápiz o tinta china. La primera que encontramos es realizada en 1930 por el pintor impresionista hondureño Max Euceda, dibujo que representa el beso de dos amantes al interior de una guitarra. La siguiente acuarela muestra a una bañista lanzada en clavado, obra del muralista mexicano Roberto Cueva del Río. Otra interesante obra es un retrato de la joven Clementina, firmado por J. Corona. A continuación, observamos un expresivo dibujo de Rodomiro de la Peña, con una alusión al poemario *Corazón sangrante*. Luego encontramos una caricatura de Clementina realizada por el nicaragüense Salomón Barahona López (Chilo), fechada en Managua en 1935. Por su parte, Francisco Amighetti, con una afectuosa dedicatoria, pintó una acuarela titulada “Lavanderas de Guanacaste”, datada en octubre de 1935

en San José de Costa Rica. Finalmente, observamos un estupendo retrato de la joven Clementina firmado por G. Morales.

Clementina vivió en El Salvador durante los años que estuvo casada con el gran pintor salvadoreño José Mejía Vides. En su estadía salvadoreña, fue agregada cultural de Honduras. En 1955, fundó el Rancho del Artista, donde promovía la obra de jóvenes promesas artísticas de la región, entre ellos Camilo Minero, Julia Díaz, Luis Ángel Salinas, Elisa Huevo Paredes y el mexicano González Camarena.

Además, Clementina protagonizó un hecho inédito en la historia cultural de El Salvador, al crear en la Plaza Libertad la *1ª Exposición al Aire Libre de Pintores Jóvenes Mexicanos y Centroamericanos*, mediante la cual se propuso hacer llegar la producción artística emergente a una audiencia popular. Esta iniciativa se repetirá durante dos décadas en diversos espacios públicos del país.

En un reciente mensaje que nos envió Janet Gold, la crítica reflexionaba de esta manera:

Me gusta imaginar a la joven Clementina como una mujer valiente y honesta, la poeta romántica que rehusó que sus críticos la desilusionaran. Y es alentador leer los mensajes de los contemporáneos suyos que, conmovidos por su poesía y su espíritu, la apoyaron y la amaron. Este libro o relicario es un hallazgo, un tesoro, un misterio. Me pregunto: ¿Cómo es que llegó a las manos de Beatriz Barraza? ¿Cómo es que lo encontró después de tantos años? Y: ¿por qué Clementina lo abandonó?

Pero aparte de la simple curiosidad y el entusiasmo intelectual que tal misterio inspira, este hallazgo nos recuerda a la Clementina de carne y hueso, quien aun después de su muerte, con este precioso artefacto, se nos hace presente, pues ha despertado, de cierta manera, ha reencarnado. ¿Con qué propósito? ¿Qué mensaje nos quiere dar? Quizás para recordarnos el poder y la belleza del libro. El libro como artefacto, como creación humana que se puede ver, tener en las manos, y nos permite imaginar sus historias escondidas.

El *Relicario* es un artefacto artístico, una creación colectiva, palabras escritas con pluma y tinta, en el puño y letra de personalidades del istmo centroamericano, hombres y mujeres, cada uno motivado por sus propias realidades y entusiasmos, que optaron por dejar constancia de su pasión o admiración no solo por una extraordinaria mujer, sino por la poesía misma.

El *Relicario* es también una invitación para absorber las emociones, e investigar las vidas y los contextos de un repertorio de hombres y mujeres que tuvieron papeles claves y constructivos en la vida cultural del istmo en las primeras décadas del siglo XX.

Una tarea pendiente será escrutar en el legado de estas 88 personalidades, atrapadas en las redes de la memoria poética de Mesoamérica, en celebración de la gracia, la picardía y las anécdotas que a su paso nos dejó Clementina Suárez.

A inicios del año 2024 el Museo de la Palabra y la Imagen, en San Salvador, ha emprendido la investigación en proceso sobre el *Relicario*, y avanza en su restauración y digitalización, con la idea de producir una exposición y su reproducción facsimilar, para compartir este tesoro cultural con nuestros países

hermanos, en cuyos territorios Clementina Suárez dejó su impronta poética, su rebelde talante, sus ensoñaciones de mujer libre y plena.

En esta edición la revista *Istmo* presenta una selección de catorce de estos poemas, acuarelas y dedicatorias escritos para Clementina en el *Relicario*, entre los que resaltan Salarrué, Rogelio Sinán, Joaquín Pasos y Francisco Amighetti.

Obras citadas

Gold, Janet N. *El retrato en el espejo. Una biografía de Clementina Suárez*. Trad. Ester Granillo y Janet Gold. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001. Impreso.

Suárez, Clementina. *Corazón sangrante*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1930. Impreso.